

gación del derecho de protesta a los estudiantes universitarios?

Con frecuencia, se habla de que los gobernantes españoles perseguían y atropellaban. Que no había tanta libertad en Puerto Rico en tiempos de España. Que no existían centros educativos, etc., etc.

Convengamos que cincuenta años atrás, en vez de *policías* teníamos *guardias civiles*. Que el régimen de entonces persiguió a Betances, a Ruiz Belvis y otros patriotas. Hoy, el régimen interventor yanqui persigue a Albizu Campos y a cuantos decididamente combaten la *intervención yanqui en Puerto Rico*.

En la actualidad hay en Puerto Rico muchos centros educativos, entre otros una Universidad, centro del cual salen muchos científicos. Pero los da serviles, pusilánimes, y cobardes en su mayoría. En tiempos de España, los pocos que sobresalieron por sus conocimientos e ideas, también eran valientes, virtuosos, combatientes contra los abusos del poder gubernamental español.

España engendró *libertadores*. El imperalismo yanqui engendra traidores. España hizo de los nativos rebeldes, *puertorriqueños*. Estados Unidos hace de los pitayanquis, *quislings*.

Ahora que se ha sentenciado a jóvenes estudiantes universitarios por llevar a efecto "reuniones ilícitas", "alteración de la paz", etc., etc., es de preguntar a los gobernantes coloniales, así representantes como senadores; fiscales y jueces como agentes del orden, si son *lícitas* las reuniones que llevan a efecto en el mismo corazón de San Juan, a plena media calle, entes alcoholizados, jugadores de oficio, trasnochadores, e infelices de vida alegre (impuro sedimento que nos ha dejado la falsa democracia yanqui) profiriendo palabras deshonestas y ruidos propios de salvajes.

RECADO PARA INÉS PUYÓ sobre unas "Flores"

(En el Rep. Amer.)

Llegaron en un *Almanaque* mágico las *Flores* que usted pintó con ojo y mano técnicamente expertos, es decir, con ciencia europea y sentidos criollos. Bienvenidas flores chilenas, que usted no puso en el búcaro o la maceta o el manojito convencionales, sino sueltas y un poco desperdigadas; y flores que una ausente recibe como la donosa caridad de unos ojos límpidos para otros ojos medio ciegos. (Como que hace diecisiete años que no burgo en matas de jardín chileno, ni las riego, ni las celebro con el tanteo de la palma cariñosa).

Las he colgado en mi Biblioteca, entre estante y estante, a fin de que las muy frescas aligeren lo mortecino de tanto papel impreso y de que las muy verídicas me den unas pulgadas de espacio chileno, del aire nuestro en que ellas como yo se criaron.

Cuando la patria se pierde, lo que se escapa de nosotros no es sólo un suelo, es el espacio en cuatro dimensiones. Yo suelo echar de menos, por ejemplo, el espacio aéreo en la bocanada marítima; y el espacio vertical de los metales en la mina, y la presión racial que siendo atmósfera, cuenta igualmente como espacio.

Me alivia ver pintura criolla que no sea cruda, gorda, estridente. He oído a más de

"RADIUS"

Calle del Variedades - TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA

El que niegue que medio siglo después de hicimos y hacemos ahora. Por eso Darío, Herrera Ressig o Jorge Luis Borges o María Luisa Bombal, nos hicieron y nos hacen mucho bien al auxiliarnos en la penuria de esta gracia y al afilarnos el hacha medio roma de la criollidad.

Y todo eso que es demasiado mucho, y que no es otra cosa que una gran desgracia para Puerto Rico, son las "bendiciones de la democracia" y de las "instituciones libres" de que tanto hablan anexionistas y colonialistas.

Julio de SANTIAGO.

San Juan Bautista de Puerto Rico,
a 7 de agosto de 1948.

Su verde, que es de la primera mañana en el mar y el de ciertas tardes, me place mucho, y otro tanto su rosa que no se allega a los organdies playeros; y su blanco sin aridez, y su amarillo que anda lejos del "botoncito de oro" (1). Y más que eso todavía me llena el gusto al vaho en que esas flores suyan están pasmadas, paradas, detenidas. Así reposan, talvez, las mejores imágenes en nuestra alma: así viven en nosotros los muertos queridos, sin rigidez, con blandura, quietos pero tibios de sangre espiritual. La manera suya de *posar* las flores se asemeja al lindo desorden con que se posa la banda de pájaros. Ellas no están rígidas ni desmadejadas, están en la negligencia divina de las cosas naturales.

Le agradezco la chilenidad particular que hay en su adopción de las flores como musas. Grandes jardineras son las mujeres nuestras. Pecho adentro, guardo una serie de imágenes y anécdotas del mujerío elquino, que pone en su jardín y en su tendal de maceteros una pasión tan ciega como la del marido o del niño. Las veo con sus cuellos salidos de un montón de calas, o sus brazos metidos entre los malvaviscos. Una planta rara por afuerina las ensoberbece más que una renta mensual; traquetean la ciudad y las afueras detrás de un "codo" o unos almácigos. Tienen por honra lograr el crisantemo gigante y las azucenas en escuadrones blancos y cerrados.

Era natural que después del maravilloso viejo don Francisco González nos naciese una abijada de su pincel que recogiese su reino.

En la mujer chilena existe un substratum muy denso de poesía, fajas y fajas como en la geología, de una herencia poética que ella conserva, mientras que el hombre la dilapida en glotonerías, en ajetreos fenicios y otras carnalidades. Ojalá nuestro mujerío no descuaje sus raíces de este suelo maravilloso, por sajonizaciones americanas. Ojalá sea lúcida y entienda que esos materiales, todavía un

Toda obra asistida de sutileza —como la suya— sea cuento, poema, o cuadro, me entrega una fiesta doblada porque no abunda —apenas asoma— la sutileza en cuanto

(1) Flor campestre de Chile.